

Semana del 17 al 23 de junio de 2018. DOMINGO XI DEL TIEMPO ORDINARIO

“De la más alta rama del tronco de David suscitó el Señor un renuevo”

La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Eze 17,22-24: Ensalzo lo árboles humildes

Salmo: 91: Es bueno darte gracias, Señor.

2ª Lectura: 2Cor 5,6-10: En destierro o en patria, nos esforzamos en agradar al Señor

Evangelio: Mc 4,26-34: Era la semilla más pequeña, pero se hace más alta que las demás hortalizas

Del Santo Evangelio según San Marcos (Mc 4,26-34)

+++ Gloria a Ti, Señor

Jesús dijo además: “Escuchen esta comparación del Reino de Dios. Un hombre esparce la semilla en la tierra, y ya duerma o esté despierto, sea de noche o de día, la semilla brota y crece, sin que él sepa cómo. La tierra da fruto por sí misma: primero la hierba, luego la espiga, y por último la espiga se llena de granos. Y cuando el grano está maduro, se le mete la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.”

Jesús les dijo también: “¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿Con qué comparación lo podríamos expresar? Es semejante a una semilla de mostaza; al sembrarla, es la más pequeña de todas las semillas que se echan en la tierra, pero una vez sembrada, crece y se hace más grande que todas las plantas del huerto y sus ramas se hacen tan grandes que los pájaros del cielo buscan refugio bajo su sombra.”

Jesús usaba muchas parábolas como éstas para anunciar la Palabra, adaptándose a la capacidad de la gente. No les decía nada sin usar parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

En la primera lectura de este domingo, Ezequiel pronuncia sus oráculos en Babilonia, en el tiempo del exilio. Los reyes y los reinos son simbolizados por árboles. El enorme cedro es Nabucodonosor y el impero Caldeo. La rama de la que se habla, que será replantada por Dios, se refiere a Israel. Usando la imagen de “un cedro magnífico”, el profeta promete que el pueblo será restaurado y prosperará. De este modo se anuncia una restauración futura de la casa de Israel.

La profecía es un anuncio consolador de la venida del Mesías, descendiente del Rey David. Con una imagen poética es preanunciada en realidad la salvación universal. “*Bajo este árbol se abrigarán todas las aves*”. Luego, Dios se presenta como juez no solo de Israel sino de toda la humanidad. “*Sabrán todos los árboles del bosque que yo soy el Señor, que humillo al árbol alto y que levanto al árbol bajo; que hago secar el árbol verde y vivir al árbol seco*”.

Nuevamente, se nos muestra que los designios de Dios muchas veces son distintos a lo que nosotros pensamos o esperamos. Al final, se hará siempre su Voluntad.

En el Evangelio de San Marcos, al iniciar el capítulo del cual se extrae el pasaje que acabamos de leer, el evangelista nos cuenta que Jesús está enseñándole a la gente, por medio de parábolas, lo que es el Reino de Dios.

Se había reunido tal cantidad de personas, a orillas del lago, que al Señor le pareció oportuno subirse a una pequeña barca, alejarse un poco de la costa y hablarles a viva voz desde allí.

La primera parábola que escuchamos o leemos hoy es ciertamente maravillosa, y nos ayudará para ilustrarnos claramente sobre al menos un aspecto de lo que significa el carácter “ECLESIAL” de la Iglesia (valga la redundancia)... Famoso tema sobre el que insistimos con frecuencia en nuestro Apostolado...

“*El hombre esparce la semilla en la tierra...*” (Podemos citar aquí muchos ejemplos: un hermano o hermana nuestra va a predicar, abre una casita de oración, siente el llamado y acepta abrir un CASANE, se decide a atender su vocación e inicia el Ministerio de Salud de los Enfermos del ANE, visitando a los enfermos de su parroquia para llevarles una palabra de aliento, etcétera, etcétera... En síntesis: alguien se da cuenta de que la fe se debe manifestar en obras, para no ser una fe muerta, y da el primer paso para servir a los hermanos) y lo hace en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo...

Luego sigue ilustrándonos la Palabra del Señor: “*...y ya duerma o esté despierto, sea de noche o de día, la semilla brota y crece, sin que él sepa cómo...*” Esto es lo que sigue, en términos de lo verdaderamente místico, lo sobrenatural, lo maravillosamente bendito y bendecido de nuestro trabajo para el Señor... Esto es lo que nosotros no podemos ni debemos perder de vista: La Obra es de Dios, la dirige Dios, Él la encauza y reencauza, y la hará dar fruto, muchas veces a pesar de nosotros mismos... Al fin y al cabo, somos todos transitorios y estamos de paso, pero la Obra seguirá, para dar gloria a Dios.

De tal manera que es absolutamente estéril, infantil y hasta necio que nos esforcemos por “ponerle nuestro sello personal” a lo que hacemos, porque a menudo ese sello personal es lo que va a perjudicar, deslucir, y eventualmente llevar al fracaso la iniciativa que se comenzó para dar Gloria a Dios...

Pocas cosas son más “anti-eclesiales” que el estar tratando de “personalizar” las cosas, cuando el primer paso del seguimiento a Cristo es la despersonalización de uno mismo: la negación del yo: *“El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo...”* dice Jesús... Después ya habrá chance y tiempo de cargar la Cruz...

También es estéril el tratar, por todos los medios, de “descubrir el hilo negro”, de “inventar la pólvora”, de encontrar nuevas formas, nuevos caminos, etcétera... No hay nada más sano, más bueno y más garantizado que obedecer, y esto es hacer lo que nos piden que hagamos, quienes ven un poco más de lo que nosotros alcanzamos a ver de esta Obra del Señor y de su inserción en plena Comunión con la Iglesia Universal...

Continúa el Señor diciendo: *“La tierra da fruto por sí misma: primero la hierba, luego la espiga, y por último la espiga se llena de granos. Y cuando el grano está maduro, se le mete la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.”*

Esto aplica perfectamente para todos los que se desesperan por ver los frutos de su propio trabajo y (sobre todo) del trabajo de los demás... “Todo tiene su tiempo bajo el cielo”, nos dice el Libro del Eclesiastés o Sirácida: “Hay tiempo de sembrar y de cosechar, de llorar y de reír”, etcétera.

Pues todos los procesos tienen sus tiempos, y también cada proceso tiene sus pasos, que deben seguir un orden determinado: Primero, la hierba, luego, la espiga, después, los granos, y hay que esperar a que maduren...

Así como hemos debido aprender a respetar los ciclos de la naturaleza, y para adaptarnos a ellos sin perecer en el intento, debemos aprender a almacenar los granos, a guardar las cosechas, etcétera, igualmente debemos aprender a ser pacientes con los tiempos que el Señor predetermina para el cumplimiento de diversas etapas: tanto para el crecimiento individual de cada una de las personas, como para el desarrollo y la consolidación de los grupos...

Esto no quiere decir que nos sentemos de brazos cruzados a “esperar que las cosas ocurran”, pero tampoco debemos estar como el fogonero imprudente, que atiza y atiza con el carbón y puede llegar a descarrilar el tren, o a producir un estallido de las calderas por exceso de presión, si los vapores no son liberados a tiempo...

Finalmente viene la parábola del grano de mostaza, acerca de la cual tantas veces hemos meditado, no sólo en estas catequesis, sino en todo lado... Tomando la imagen utilizada por el Profeta Ezequiel, el Señor nos dice que del retoño del más insignificante granito, nacerá un gran arbusto, y *“Bajo este árbol se abrigarán todas las aves.”*

Así también se caracterizan por ser las Obras del Señor: deben comenzar humildemente, con poquito... Un cuartito, dos mesas y ocho sillas para iniciar un CASANE, una vez por semana; si no hay más, es suficiente... El Señor se encargará de que sus dones se multipliquen y lleguen a quienes Él desee.

Si no, vamos a terminar como la pareja que vive en amasiato, en concubinato por veinte años, porque no tiene el dinero para celebrar la fiesta de la boda...

Si esperamos a contar con un salón de grandes dimensiones, donadores para ofrecer comida tres veces por semana a setenta personas cada día, probablemente terminemos por no servir nunca nada a nadie... eso sí, es importante que los pasos sean dados sobre terreno firme, con orden, con planeación, con documentos, etcétera.

Hay que ir avanzando de a poco, con lo que buenamente da Dios cada día, y veremos cómo nos maravillará Él mismo con su Providencia en el momento menos pensado... Lo importante es no demorar la edificación de Su Reino. Lo importante es servir SIEMPRE con amor, con humildad y con renovada sencillez a quienes el Señor nos permite servir cada día; léase bien y con calma: predicando, atendiendo, soportando, perdonando, obedeciendo, escuchando, aconsejando... haciendo todo lo que cada día haya que hacer, para dar Gloria a Dios.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) ¿Estoy consciente de que la verdadera humildad está en la sencillez del grano y no en la ostentación del árbol?
- b) ¿Reconozco ante Dios y mis hermanos mis miserias y mi debilidad?
- c) ¿Hago mis trabajos sabiendo que soy muy pequeño, pero con la seguridad de que Dios los hará grandes para su gloria?
- d) ¿Entiendo que, como sucede con toda institución, para que el ANE crezca, es necesario que se despersonalice, que se le quiten los sellos personales a lo que hacemos?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio, se concede la palabra a los participantes de la Casita para que expresen sus comentarios. Como siempre, se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica. Cánones 543, 544, 2632,

543 Todos los hombres están llamados a entrar en el Reino. Anunciado en primer lugar a los hijos de Israel, este reino mesiánico está destinado a acoger a los hombres de todas las naciones (Cfr. Mt 8,11; 28,19). Para entrar en él, es necesario acoger la palabra de Jesús: La Palabra de Dios se compara a una semilla sembrada en el campo: los que escuchan con fe y se unen al pequeño rebaño de Cristo han acogido el Reino; después la semilla, por sí misma, germina y crece hasta el tiempo de la siega (LG 5).

544 El Reino pertenece a los pobres y a los pequeños, es decir a los que lo acogen con un corazón humilde. Jesús fue enviado para “anunciar la Buena Nueva a los pobres”. Los declara bienaventurados porque de “ellos es el Reino de los cielos”; a los “pequeños” es a quienes el Padre se ha dignado revelar las cosas que ha ocultado a los sabios y prudentes (Cfr. Mt 11,25). Jesús, desde el pesebre hasta la cruz comparte la vida de los pobres; conoce el hambre, la sed y la privación (Cfr. Lc 9,58). Aún más: se identifica con los pobres de todas clases y hace del amor activo hacia ellos la condición para entrar en su Reino. (Cfr. Mt 25,31-46).

2632 La petición cristiana está centrada en el deseo y en la búsqueda del Reino que viene, conforme a las enseñanzas de Jesús (Cfr. Mt 6,10.33; Lc 11,2.13). Hay una jerarquía en las peticiones: primero el Reino, a continuación lo que es necesario para acogerlo y para cooperar a su venida. Esta cooperación con la misión de Cristo y del Espíritu Santo, que es ahora la de la Iglesia, es objeto de la oración de la comunidad apostólica (Cfr. Hech 6,6; 13,3). Es la oración de Pablo, el apóstol por excelencia, que nos revela cómo la solicitud divina por todas las Iglesias debe animar la oración cristiana (Cfr. Rom 10,1; Ef 1,16-23; Flp 1,9-11; Col 1,3-6; 4,3-4.12). Con la oración, todo bautizado trabaja por la Venida del Reino.

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CS 112 Les He demostrado tanto que la humildad es la vía que deben transitar, que ustedes mismos, mis seguidores, ya están convencidos de ello. Pero denme la alegría de verlos activos en la humildad, porque la obra es la garantía, la prenda del cielo. Crean plenamente, no a medias, ya que por aquella mitad en la cual no creen, echan a perder también la otra mitad buena.

7.- Virtud del mes: La Obediencia. (Catecismo de la Iglesia Católica: 143—144--148—511—532—892—2251)

Esta Semana veremos el canon 148, que dice textualmente lo siguiente:

148 La Virgen María realiza de la manera más perfecta la obediencia de la fe. En la fe, María acogió el anuncio y la promesa que le traía el ángel Gabriel, creyendo que "nada es imposible para Dios" (Lc 1, 37; Cfr. Gn 18, 14) y dando su asentimiento: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38). Isabel la saludó: "¡Dichosa la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!" (Lc 1, 45). Por esta fe todas las generaciones la proclamarán bienaventurada (Cf. Lc 1, 48).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA-20 Todos los trabajos buenos que ustedes hagan provienen de Mi Gracia. Yo estoy pronto a dar pero, ¿Están listos para recibir? La oración, obediencia, discernimiento y prudencia los protegerán de una decepción. El mal los puede engañar mediante un orgullo oculto, jugando a ser Dios...

...Atiendan al discernimiento a través de la obediencia. Escuchen en el silencio. Es mucho mejor vivir en el silencio que vivir en la decepción y el orgullo. Si sus directores espirituales dicen que pueden hablar sobre un determinado tema, entonces los buenos trabajos de Dios fluirán a través de ustedes porque primero han recibido la aprobación de quien los asesora.

8.- Propósitos Semanales:

- **Con el Evangelio:** Meditaré sobre la necesidad de mayor humildad en mi vida, sabiendo que al ponerla en práctica, estoy mucho más cerca de Dios. Teniendo en cuenta que las Obras de Dios se inician con poquito, analizaré con mis hermanos de comunidad qué opciones de servir más y mejor al Señor y a los demás podemos implementar, y transmitiremos nuestras inquietudes a nuestras autoridades en el Apostolado, para que ellos nos ayuden a implementarlas.

- **Con la virtud del mes:** Me mantendré atento a las palabras del Señor: *“La oración, obediencia, discernimiento y prudencia los protegerán de una decepción. El mal los puede engañar mediante un orgullo oculto, jugando a ser Dios...”*

9.- Comentarios finales: Se concede nuevamente la palabra para referirse a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o la Iglesia en general.